

DIEZ MITOS DE LA EDUCACIÓN

VALENTIN MARTINEZ-OTERO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Identificación
y análisis
de aquellas
“verdades
absolutas”
que contaminan
el proceso de
enseñanza / apren-
dizaje.

Introducción

En la antigüedad los mitos permitían transmitir ideas, experiencias y normas. Se trata de formas culturales “prelógicas” encaminadas a interpretar y explicar la realidad que, por ejemplo en Grecia, tuvieron gran importancia en la educación. La fascinación que despertaban sus personajes, su adecuación para mostrar conductas, la capacidad para excitar la fantasía y la facilidad para ser recordados son algunas de las razones de su persistencia. En este artículo, sin embargo, no nos vamos a centrar en los grandes mitos de Occidente.

Siguiendo una línea actual de estudio nos aproximamos a los mitos de la educación en cuanto “verdades incuestionables” que guían la praxis, pero que carecen de rigor. Son ideas fuerza que aportan seguridad y en virtud de las cuales se establecen acciones formativas. Es posible que los mitos deban parte de su fortaleza a una acertada aleación de datos e imaginación. Sea como fuere, es preciso identificar los mitos porque pueden contaminar considerablemente el proceso educativo. En esta ocasión pretendemos reconocer y reflexionar sobre algunos de los mitos más extendidos en la escuela. Aunque se supone que parte considerable de los mitos no se ajusta a los hechos, su sentido suele aceptarse sin rechistar. La fuerza de la tradición, la necesidad de reducir la incertidumbre profesional y la pretensión de controlar a los actores escolares, son algunas de las interpretaciones que aspiran a explicar la resistencia de los mitos a desvanecerse.

En la medida en que el mito dirige las acciones de profesores y alumnos cumple una importante función en el seno de las instituciones escolares. Una “pedagogía mítica” puede sustentarse en relatos, personas (fundadores, figuras destacadas, etc.), proyectos e ideas que se reflejan en la práctica cotidiana. Evidentemente, no todo tiene por qué ser negativo en el mito. A menudo conecta culturalmente a los miembros de la comunidad educativa, fortalece su identidad y orienta su fluencia en tiempos de incertidumbre. El problema surge cuando la sed de luz se sacia exclusivamente con respuestas mí(s)ticas. La mente entonces se torna perezosa y opta por el atajo de la fabulación.

MITOS DE LA EDUCACIÓN: ACTUAL

A continuación se pasa revista a diez mitos de la educación con la intención de desmontarlos:

1 EDUCAR ES LO MISMO QUE ENSEÑAR

La enseñanza es parte de la educación, pero no cabe establecer una equivalencia entre los dos procesos. De hecho, hay personas instruidas que carecen de educación. El énfasis puesto otrora en la dimensión intelectual se tradujo en un desequilibrio formativo, en el que las demás vertientes personales se abandonaban a su suerte. El profesor que se limita a enseñar se preocupa, en el mejor de los casos, por ofrecer informaciones y contenidos valiosos a sus alumnos, pero soslaya los aspectos afectivos, sociales, estéticos, éticos y espirituales. A menudo nos hallamos ante un docente "tradicional" que asume todo el protagonismo y que no favorece la interacción en el aula. La relación que mantiene con el alumno únicamente es de ida (unidireccional). Esta enseñanza vertical y autoritaria se encamina a estampar datos en la mente del educando. Poco importa que el alumno los interprete o comprenda, basta con que los memorice y repita dócil y mecánicamente. Guiado a menudo por su propio criterio, este profesor "omnisciente" imbuye en el educando una avalancha de contenidos. Bien se advierte que este "transvase de sabiduría" se caracteriza por el intelectualismo y el dogmatismo. Se menosprecia la actividad reflexiva, crítica y creativa del educan-

La enseñanza es parte de la educación, pero no cabe establecer una equivalencia entre los dos procesos

La genuina educación es sustituida por la nota, el convencionalismo, la apariencia y la superficialidad.

do, al tiempo que se desatiende cuanto tiene que ver con la orientación integral del comportamiento.

2 LOS EXÁMENES SON INSTRUMENTOS INFALIBLES DE EVALUACIÓN

En el mundo de la educación, los exámenes son las pruebas que se realizan a los escolares con el fin de comprobar el aprovechamiento en los estudios. La acción de examinar es compleja y polémica. En verdad, resulta difícil valorar con objetividad y precisión la mejoría experimentada por el educando en su proceso formativo. Con frecuencia las pruebas que se realizan en los centros educativos se circunscriben al ámbito de la instrucción y se encaminan, no sin cierta dosis de tormento, a la repetición de lecciones que previamente se han grabado de memoria. Esta calibración se pone al servicio del psitacismo, pero es profundamente antipedagógica. La genuina educación es sustituida por la nota, el convencionalismo, la apariencia y la superficialidad. A tal extremo llega a veces el abuso que hay quien ha afirmado que el verdadero estudio no puede iniciarse hasta que no deja la persona de examinarse. No queremos, empero, condenar los exámenes, pues bien utilizados proporcionan relevantes informaciones sobre los alumnos. Al evaluar, lo aconsejable es disponer del mayor número posible de vías de exploración: entrevistas, observación, exámenes tradicionales, exposiciones orales, pruebas tipo test, intervenciones en clase, trabajos académicos, etc. Si contamos con diversidad de elementos de valoración de los educandos se gana en rigor.

3 EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DEPENDE ÚNICAMENTE DE LA INTELIGENCIA

Nos guste o no, el rendimiento escolar a menudo se expresa a través de las calificaciones escolares. A pesar de sus limitaciones, las notas constituyen en la actualidad el indicador más invocado del rendimiento académico. Admitido esto, debe consignarse que aun cuando la mayor parte de las investigaciones encuentran que hay correlaciones positivas entre factores intelectuales y rendimiento, los resultados en los tests de inteligencia o aptitudes no explican por sí mismos el éxito o fracaso escolar, sino más bien las diferentes posibilidades de aprendizaje que tiene el educando. Todos hemos conocido alumnos que obtienen altas puntuaciones en las tradicionales pruebas de cociente intelectual y cuyos resultados escolares no son especialmente brillantes, incluso en algunos casos son negativos. Para explicar esta situación o la inversa (escolares con bajas puntuaciones en tests de cociente intelectual y buen rendimiento) hay que apelar a otros aspectos, v. gr., los hábitos y técnicas de estudio, la motivación, la personalidad, la metodología docente, el clima escolar, la ayuda familiar, etc. Se sabe que cuando se contemplan estos factores las predicciones sobre el rendimiento académico mejoran considerablemente.

4 EL ALUMNO QUE FRACASA ES "CORTO DE LUCES"

Tras hablar de rendimiento escolar, procede prestar atención a la situación de malogro en que se hallan algunos alumnos, sobre todo cuando no alcanzan las metas académicas propias de un curso o

nivel y se truncan las expectativas de promocionar. Las causas del fracaso pueden ser numerosas. En primer acercamiento y sin descartar otro tipo de factores se pueden agrupar en *psicológicas* (rasgos de personalidad, aptitudes intelectuales, etc.), *pedagógicas* (inadecuación de la metodología de enseñanza, falta de hábito de trabajo...) y *sociales* (dificultades socioeconómicas, influencia perniciososa de los medios de comunicación, etc.). Hay que evitar, por tanto, las interpretaciones simples, según las cuales el fracaso se debe a la "cortedad de luces" o escasa dotación intelectual del alumno. Para no caer en desacertadas conclusiones se debe valorar cada caso de modo personalizado, porque es indudable que puede haber significativas diferencias interindividuales. Aunque lo deseable es prevenir el llamado "fracaso escolar", una vez que el problema se ha presentado la solución debe buscarse entre todos: alumnos, compañeros, profesores, padres y técnicos. En lugar de "tirar la toalla" ha de realizarse una exploración psicopedagógica rigurosa encaminada a formular un *diagnóstico educativo* que sirva como punto de partida del programa recuperador. Bueno es recordar que cuando se mejoran las condiciones educativas muchos alumnos transitan del fracaso al éxito.

5 LA TECNOLOGÍA ES LA PANACEA

Digamos de entrada que la tecnología, lejos de solucionar todos los problemas educativos, puede llegar a crearlos si se utiliza inadecuadamente o abusivamente. Es bueno recordar que la tecnología, en tanto que conjunto de aplicaciones procedentes del progreso científico, no es *per se* buena ni mala. Su carácter positivo o negativo dependerá del uso que se le dé. La intro-



Digamos de entrada que la tecnología, lejos de solucionar todos los problemas educativos, puede llegar a crearlos si se utiliza inadecuadamente o abusivamente. Es bueno recordar que la tecnología, en tanto que conjunto de aplicaciones procedentes del progreso científico, no es *per se* buena ni mala

ducción de las llamadas "nuevas tecnologías" en el mundo de la educación brinda múltiples posibilidades. Pensemos, por citar un ejemplo actual, en las ventajas que se derivan del uso apropiado de internet. Ahora bien, con la incorporación de la tecnología electrónica se disparan los riesgos, entre los que sobresale el vaciamiento de la educación. La *oquedad formativa* es hoy una lamentable realidad en algunos centros escolares, en parte producida por una utilización deshumanizada de la tecnología o, lo que es equivalente, por alzaprimar la máquina en perjuicio de la persona. Más allá de filias y fobias, el genuino aprovechamiento de la tecnología pasa por poner todas las herramientas que han entrado en la escuela al servicio de la formación de la persona, nunca al revés. Hay que señalar, una vez más, que la tecnología no debe mecanizar la educación, sino enriquecerla.

6 EL MULTICULTURALISMO SIEMPRE ES NOCIVO

Aunque el término "multiculturalismo" admite diferentes acepciones, se ha afianzado en los círculos pedagógicos norteamericanos para referirse a la coexistencia de dos o más etnias en la misma sociedad o territorio. Es un concepto estático que describe una situación cada vez más frecuente. Así entendido, es cierto que el multiculturalismo puede deslizar-se hacia el choque cultural, porque refleja una realidad compleja en la que a veces los grupos establecen y refuerzan su identidad sobre la base de lo que les diferencia de otras comunidades. El multiculturalismo, por tanto, puede ser caótico si se abandona a su suerte, mas si se canaliza adecuadamente aumentan sus ventajas. Nos topamos de este modo con el "interculturalismo", término que expresa dinamismo y que enfatiza los aspectos positivos de la comunica-



Dignit/Vision

Más que depositar en el educando datos deslavazados es preferible disponer todo lo necesario para que la persona, desde la temprana infancia, se oriente positivamente ante sí misma, los demás y el mundo

ción entre culturas: intercambio, reciprocidad, apertura, flexibilidad, solidaridad, etc. No se conforma con la mera yuxtaposición de culturas. Si el multiculturalismo describe una situación de partida, el interculturalismo muestra la dirección a seguir para que la convivencia entre personas de culturas diferentes sea fuente de riqueza. De igual manera, la escuela ha de fortalecer su compromiso con la educación intercultural.

7 CANTIDAD DE EDUCACIÓN EQUIVALE A CALIDAD EDUCATIVA

Así como es liarto conocido que no se alimenta mejor el que más come, tampoco se educa mejor el que más contenidos recibe. Las informaciones excesivas producen indigestión y ofuscan el entendimiento. Más que depositar en el educando datos deslavazados es preferible disponer todo lo necesario para que la persona, desde la temprana infancia, se oriente positivamente ante sí misma, los demás y el mundo. Naturalmente se requieren ciertos conocimientos y recursos, porque si no se alcanzan unos mínimos es imposible hablar

de calidad educativa. En educación, los aspectos cuantitativos son necesarios, pero no suficientes. Se precisan, por ejemplo, materiales básicos para los alumnos y sueldos dignos para los profesores, mas si no están presentes otras condiciones como la cordialidad, la coherencia, la apertura, la comprensión, la convivencia, los valores, etc., la calidad se torna quimera. Valga la resonancia filosófica al señalar que si se contemplan todos los aspectos se alcanza *más y mejor educación, incluso más que educación*. Ciertamente, la plenitud educativa nos sitúa ante la genuina *personalización, proceso (in fieri) y producto (in facto esse)* de humanizar la formación. Así entendida, la educación es luminosa y cálida, intensa y extensa, total y vital.

8 LA BUENA EDUCACIÓN CUESTA CARA

En el siglo V antes de Cristo apareció en Grecia la sofística: movimiento integrado por profesores ambulantes muy influyentes que enseñaban a cambio de remuneración. Aunque el término "sofista" se deriva de "sofía" (sabi-

duría), en realidad designa a un aparente sabio entregado a defender lo que es falso. Si el hecho de cobrar era algo inédito hasta los sofistas, en nuestra sociedad pragmática y profesionalizada lo insólito sería no hacerlo; de manera que no tiene ningún fundamento reprobar a quienes son retribuidos, pero sí procede censurar a los que renuncian a la verdad por dinero. Se ha extendido la vana creencia de que la buena educación siempre se paga. La comercialización de la formación se programa y propaga de modo alarmante. En la "educación de consumo", la forma es más importante que el fondo. El discurso de los tenderos de la enseñanza (sofistas de nuevo cuño) es un calco del lenguaje del mercado, que deslumbra, pero no alumbrá. La educación fundamental que debe defenderse y difundirse ha de estar al alcance a todos, no de unos pocos privilegiados. Ojalá el recordatorio machadiano de que *todo necio confunde valor y precio* anime a adoptar una saludable postura crítica ante los copiosos programas formativos cuyo desorbitado costo no se corresponde en absoluto con su calidad.

9 SÓLO LA ESCUELA EDUCA

Aun cuando la pedagogía clásica circunscribía la educación a la familia y a la escuela durante las primeras etapas de la vida, resulta evidente que la formación se

extiende a todo el discurrir vital y no únicamente a través de las dos importantes instituciones citadas. Por todas partes se reciben estímulos ambientales de distinto signo. Estos influjos son complejos, difuminados y heterogéneos, pero sólo son formativos si tienen efectos beneficiosos sobre la persona. Cabe considerar, por ejemplo, la influencia ejercida por el Estado, la Iglesia, los medios de información, los centros de trabajo y la sociedad civil. Interesa la acción específica de cada ámbito y sobre todo su incidencia conjunta. El balance arrojado por la totalidad de "estímulos educativos" de este *macrocampus formativo* puede ser positivo o negativo. Aunque no es fácil calibrar esta *paidocenosia* o influencia total de los diversos ámbitos en la formación, parece que todavía nos hallamos lejos de un resultado óptimo. Esta es la principal razón para demandar la coordinación de los distintos sistemas, de forma que la acción de cada ámbito sobre el sujeto no sea obstaculizada por los demás, sino que se robustezca. El sentido que alberga la expresión "sociedad educadora" da cuenta de este anhelo. En las dos palabras se funde la aspiración general a la convivencia humana, que es a un tiempo concordia y desarrollo.

10 EL PROFESOR SIEMPRE SABE

La formación de todo profesor se extiende a las vertientes científico-técnica, afectiva y ética. En efecto, así como debe conocer la materia que imparte, el sentido de la educación, los recursos formativos, etc., también ha de ser sensible, maduro y con voluntad para obrar dignamente. Pese a la actual devaluación social de la docencia, la profundidad educativa permite distinguir un saber teórico, con frecuencia vinculado a



La formación de todo profesor se extiende a las vertientes científico-técnica, afectiva y ética. En efecto, así como debe conocer la materia que imparte, el sentido de la educación, los recursos formativos, etc., también ha de ser sensible, maduro y con voluntad para obrar dignamente.

los años de preparación universitaria, a las lecturas, etc., y un saber práctico, fruto de la experiencia y que se refiere a la habilidad para alcanzar las metas y para solucionar dificultades cotidianas en el aula. Tras el perfil bosquejado procede afirmar que, en su sentido literal, el profesor no es omnisciente. Así pues, por muchos conocimientos que posea, debe adoptar una sana humildad que le disponga a seguir aprendiendo. Con toda razón se ha dicho que "sólo está en condiciones de enseñar quien permanece abierto al aprendizaje". En este tiempo de cambio y provisionalidad la apertura no se circunscribe a los aspectos técnicos e informativos, sino que se refiere también al enriquecimiento de la personalidad del profesor y fundamentalmente de su flexibilidad, capacidad de empatía y encuentro interhumano.

REFLEXIÓN FINAL

La fragilidad de la educación actual nos obliga a desterrar sus mitos. Aun reconociendo que en otro tiempo hayan podido cumplir un relevante papel como reductores de incertidumbre, en nuestros días han de descartarse, porque en lugar de iluminar la educación la oscurecen. Esto no supone que la ciencia pedagógica renuncie a la poética, lo que supondría una mengua de su virtualidad comprensiva de la tarea "misteriosa", profunda, compleja y hermosa -radicalmente humana- de educar, pero sí que se pose delicada con luz y calor en la realidad escolar y social. La mejora de la formación exige acabar con la mitificación y la mixtificación. ■